

# Pienso en mi padre

Carlos Echeverría Serur



Bolívar Echeverría, Raquel Serur, Carlos y Alberto Echeverría Serur

Pienso en mi padre y veo su sonrisa. Detrás de sus anteojos de vidrio veo sus grandes ojos verdes. Y aún más adentro se encontraban sus pensamientos. “Yo soy de las montañas”, me dijo alguna vez, mientras juntos admirábamos las nubes estrellarse con suavidad en las faldas del Ruco Pichincha, el volcán que imponentemente resguarda la bella ciudad de Quito. “Me gusta el aire frío” decía mientras se abrigaba dentro de su suéter de alpaca y el sol andino tornando sus ojos verdes en dos grandes bolas de fuego. “Cuando era niño, me gustaba cabalgar por las praderas. Juntos, el caballo y yo, recogíamos moras salvajes que llevábamos a casa para comer con mis hermanos”, me dijo.

Junto a mi padre, mirando el atardecer, trataba de imaginar esos tiempos de antaño. Esos tiempos en que los caballos eran amigos. Imaginaba el momento en que, solo, mi padre decidió partir en un avión de hélice con dirección a Alemania. En su siempre intrigante y misteriosa mirada imaginé reflejada la incertidumbre de nunca poder compartir un tazón de moras con su familia. Una familia ecuatoriana dispersa por el mundo. Como las moras salvajes regadas por el bosque.

En esos momentos, mientras la noche lentamente cubría la ciudad comencé a buscar una manera de juntar los cabos sueltos de la historia:

Imaginé a mi padre, con su chamarra de cuero y la nieve posándose lentamente en sus amplias cejas negras mientras por las calles alemanas marchaban los estudiantes con ilusiones de revolución.

Vi en sus ojos despertar su deseo de volver a América Latina.

Imaginé su mano adentrarse en su pelo rizado y negro mientras, sentado en un escritorio, escribía su primera obra: *El discurso crítico de Marx*.

Luego lo vi, frente a un mar de ojos atentos explicando las teorías de la modernidad y la resistencia de lo barroco.

Luego lo vi, después de una vida entera, junto a mí viendo un atardecer caluroso y cómo las nubes se convertían en noche, esperando entrar para comer un platillo de moras.

Pienso en mi padre y me digo a mí mismo “yo también soy de las montañas...”. **■**

Palabras pronunciadas en el homenaje a Bolívar Echeverría en la editorial Siglo XXI el 8 de junio de 2010.